

Av. Madero Oriente, 742-Altos.
Morelia, Mich.

A 23 de noviembre de 1973.

Señor
Jorge Joseph.
Niño Perdido, 1000.
México 13, D. F.

Muy estimado Jorge:

Me complace pensar que regresaste cargado de tesoros, o sea con las carpetas llenas de datos profesionales, después de tu periplo por los océanos de la sensibilidad popular cívica. Felicidades, pues, por tus adquisiciones.

Aprovechando tu bondad y tu indicación, envié al camarada Rodrigo una copia de la carta que probablemente ya recibiste, dirigida a tu residencia de Niño--Perdido.

En relación con lo anterior, he decirte que precisamente hoy, acabo de recibir un telegrama de mi hija Neyth, diciéndome que fue aprobada mi pensión (es todo lo que me dice), y como en ello seguramente anduvo de eficaz manita, pues me apresuro a ofrecerte mi testimonio de agradecimiento. ¡Quién sabe qué bicoquilla me asignen por mis discutibles--en calidad--servicios a la Federación, y por un tiempo realmente reducido. De todos modos, peor sería comer picante y tener el agua lejos.

Mis amigos, que hay algunos que lo son de D. Enrique Bravo, por pura amistad, están sentimentalmente adheridos a su promoción política, aunque no muy conformes con las prácticas de proselitismo que les ha aconsejado (sin que se hayan resuelto a ecatarlas): "ir casa por casa, recogiendo firmas que respalden la opinión en su favor, como prospecto para gobernador de Michoacán". Aparte del Profe que te emuncioné como partidario del que ireniza con su nombre la memoria del "joven abuelo a la altura del arte" y de Toñito, no aparece nadie, y sólo por el rumbo de Apatzingán--ah, cómo se pega la majadería del Juan Colorado--hay un sentimiento cardenista comparable al que exhiben las prácticas de los danzantes de Chalma y de los visitantes a probar sus aguas y orar en su santuario, es decir, algo así como los espasmos espirituales en un ámbito de mágico abandono. Pero el mismo pe sonaje se ha manifestado incapaz de un histrionismo en que su antecesor fue maestro, y ante las manifestaciones que por parte de los fanáticos del tata lo identifican (al junior) con una reliquia o talismán o segundo avatar del prócer, ha llegado a ostentar signos de molestia, cansancio, aburrimiento, sacándole a que lo conviertan en heredero de una leyenda de milagrería y exigiéndole en cierto modo no sólo sostenerla, sino superarla.

Cuentan otros amigos que se han reunido con D. Agustín Arriaga para procurar un acercamiento con el eje Torres Manzo-Pliego Montes, a modo de que se canalice la corriente Torres Manzo en favor de Pliego. ¡Qué más quisiera yo que todas las gentes--pero es imposible que sean todas--alcanzaran el éxito que anhelan! Bueno, yame excedí de proporciones epistolares y concluyo enviándote un fuerte abrazo. Tu amigo y S. S. MLP.

